

LA GEOPOLITICA DE CUBA

En el verano de 1960, el pesado y peludo primer ministro de la minúscula Cuba, isla que los Estados Unidos recibieron de España y que podrían recuperar en unas simples maniobras de su Marina, ha amenazado a la paz del mundo de una manera más inmediata que el Berlín oriental, Formosa, Corea y el Oriente Medio juntos. Por fin, en julio se puso de manifiesto que lo que muchos americanos se negaban a creer, a pesar de su evidencia cada vez más clara, era verdad: Fidel Castro, aclamado como romántico y heroico libertador de su pueblo cuando visitó los Estados Unidos hace poco más de un año (en 1959), era, en el mejor de los casos, un prisionero de los comunistas que le rodeaban. Desde un punto de vista geopolítico, Cuba representaba para Washington los peligros de una base soviética en el Hemisferio occidental.

El caso se había planteado ya una vez en Guatemala, donde por poco tiempo se mantuvo en el poder un Gobierno dominado por los comunistas. Pero la amenaza de Guatemala pronto se desvaneció; y además aquel país tenía poco valor estratégico. La Cuba actual constituye una amenaza mucho más importante para la solidaridad del Hemisferio occidental.

REALIDADES GEOPOLÍTICAS.

Cuba está situada en el eje del Hemisferio centroamericano; une a la vez dos continentes (Norte y Suramérica) y separa dos océanos; es, por tanto, una encrucijada del Hemisferio occidental.

América Central ha sido llamada «la espalda perturbadora» de los Estados Unidos, porque la política de este pequeño territorio volcánico (con un área ligeramente más pequeña que la del territorio ocupado por los Estados de Nueva Inglaterra, Nueva York y Pennsylvania, y con una

población de ocho millones de habitantes, no mucho mayor que la de la ciudad de Nueva York) ha sido casi tan explosiva como sus fenómenos físicos. De hecho, América Central ha sido considerada como el barómetro de las relaciones entre los Estados Unidos y la América Latina: cuando reina la armonía en las relaciones entre América Central y los Estados Unidos, esta misma condición es la que generalmente caracteriza las relaciones entre Washington y el resto de la América Latina.

En realidad, las condiciones de América Central son vitales para Estados Unidos. Los lazos económicos mantienen unidas a ambas regiones, pues el comercio de la América Central depende de los Estados Unidos. Más importante aún es la proximidad geográfica, por lo que estas regiones son estratégicas en lo que respecta al Estado norteamericano; así Washington no puede permitir en ellas la existencia de una base hostil.

La estructura del Caribe.—Esto se debe a que los Estados Unidos deben considerar el problema cubano desde el punto de vista de la región del Caribe.

La América del Caribe comprende toda el área situada al sur del Río Grande, hasta la costa de Suramérica, inclusive. (La expresión «América Media» se usa generalmente para designar la misma región, exceptuando la costa norte de Suramérica, y «América Latina», para toda la América al sur del Río Grande, por oposición a la Angloamérica, al norte de este río.)

Constituye con toda claridad una región unificada por el Mar Caribe (con la excepción de Colombia, que se fusiona con la región andina, con salida al Océano Pacífico). La mayoría de estas tierras están próximas al Caribe (aunque El Salvador sólo tiene costa al Océano Pacífico, y el extremo noroeste de Méjico está a más de 2.000 millas del punto más cercano del Caribe). Desde un punto de vista económico, político y físico, todos estos países dan en general al Caribe y al vecino Golfo de Méjico. Doce banderas ondean sobre el Mar Caribe, «el Mediterráneo de las Américas».

Un aspecto significativo del Caribe es su situación. Durante más de cuatro siglos, esta región fué una bulliciosa vía de transporte del Hemisferio occidental. El imperio español atrajo aquí numerosos piratas, juntamente con aventureros legítimos, comerciantes y representantes de coronas europeas. El istmo de Panamá, de unas 50 millas de anchura, fué la ruta de las mercancías provenientes de las colonias españolas con destino a Europa. Más tarde, la apertura del Canal de Panamá hizo del

Caribe una de las más importantes rutas comerciales del mundo. Hoy toda este área está cubierta por una serie de rutas entrecruzadas, que sirven a la región y unen los Estados Unidos con las Repúblicas de Suramérica, al sur.

El Caribe, de forma oval, tiene unas 400 millas de anchura en su parte más angosta, y unas 700 entre Panamá y Cuba. De Este a Oeste mide aproximadamente 1.500 millas. La extensión territorial de los países del Caribe es de dos millones de millas cuadradas. El tamaño de las doce Repúblicas varía desde Méjico con sus 760.000 millas cuadradas, hasta Haití, con 10.000. Inmediatamente después, vienen Guatemala y Cuba, comparables aproximadamente con las áreas de Ohio o Pennsylvania. (Entre las posesiones coloniales, la Guayana británica, con 89.000 millas cuadradas, unas dos veces la extensión de Pennsylvania, es la mayor; todas las islas de las pequeñas Antillas, con excepción de Trinidad, son mucho menores que Rhode Island.)

INTERESES VITALES DE LOS ESTADOS UNIDOS EN EL CARIBE.

Desde el punto de vista de los Estados Unidos, la situación en el Caribe afecta vitalmente a la seguridad nacional. Por tanto, los Estados Unidos han desarrollado de una manera más o menos permanente una política caribe, primordialmente destinada a impedir la dominación de este área por cualquier otra potencia hostil.

Los historiadores americanos aceptan, generalmente, el año de 1898 —guerra hispanoamericana— como la fecha que señala la elevación de los Estados Unidos al rango de potencia mundial. La causa de aquella guerra fué la cuestión cubana, pero tras ella latía la cuestión del istmo, la cuestión del istmo de Panamá.

La importancia de esta cuestión fué acentuada por la influencia ejercida en Theodore Roosevelt y en el senador Lodge por los escritos del almirante Alfred Thayer Mahan (1840-1914)*.

Fué profesor de Historia naval y de Estrategia en el Naval War College (Newport, R. I.), y llegó a ser su Presidente en 1886. Durante 1902-1903 fué presidente de la Asociación Histórica Americana, y el Presidente Theodore Roosevelt, su gran admirador, afirmó una vez: «No hay nin-

(*) La gran trilogía de Mahan es: *La influencia del poder marítimo en la Historia*, 1660-1783 (1890); *La influencia del poder marítimo en la Revolución francesa y en el Imperio*, 1793-1812 (1892); y *Vida de Nelson* (1897).

guna cuestión en la que usted no esté muy por encima de todos los demás.» (El emperador Guillermo II de Alemania mandó poner en todas las bibliotecas de los buques de guerra alemanes la obra de Mahan *La influencia del poder marítimo [en la Historia.]*)

En general, la tesis de Mahan era que el requisito previo fundamental para el poder mundial es el control de los mares. Únicamente los Estados Unidos tenían una posición geográfica, capaz de rivalizar con la de Gran Bretaña. Al no tener los Estados Unidos ninguna potencia enemiga poderosa en sus fronteras, gozaban de las ventajas de la condición de isla y del seguro acceso a los grandes recursos de un continente. Mahan patrocinó la adquisición del Caribe (y de Hawai), así como la construcción del canal del istmo, entre los océanos Atlántico y Pacífico. Predijo que los Estados Unidos aventajarían a Gran Bretaña como potencia oceánica rectora.

Las teorías de Mahan se recordaron en las declaraciones en Estados Unidos de que el canal istmico debería ser construido bajo control americano; esto permitiría a los Estados Unidos mantener únicamente una flota poderosa, que pasaría de un lado a otro del istmo para proteger cada una de las costas americanas, según las circunstancias lo requiriesen. (Nadie imaginó en aquella época que los Estados Unidos tendrían que mantener una guerra en dos océanos.)

La cuestión cubana permitió a Theodore Roosevelt emprender una «gran política» de control de seguridad del istmo y de las costas de ambos océanos. Los Estados Unidos se convirtieron, tras la guerra hispanoamericana, en soberanos de Puerto Rico, protectores de Cuba, y dueños del Caribe, trazaron, construyeron y fortificaron un canal en la parte más estrecha de América Central. Gran Bretaña, ya amenazada por Alemania, acordó rápidamente la anulación del control conjunto del canal istmico establecido por el Tratado Clayton-Bulweer de 1850. Cuando Colombia se negó a ratificar el tratado firmado por sus representantes, que daba a los Estados Unidos el control de la zona del canal en el Estado de Panamá, la intervención americana contribuyó a la secesión de Panamá; e inmediatamente, la nueva República firmó un tratado creando una zona del canal en la que los Estados Unidos actuarían como soberanos (tratado todavía vigente, con algunas modificaciones).

Desde entonces los Estados Unidos han intervenido algunas veces directamente en los asuntos internos de varios países, situados dentro del radio estratégico del canal de Panamá: Cuba, República Dominicana, Haití y Nicaragua. En Cuba hubo intervenciones posteriores a la de 1898. La

política caribe de los Estados Unidos fué la lógica consecuencia de la «gran guerra política» de Mahan, Roosevelt y Lodge.

Desde el punto de vista geopolítico, el control del canal de Panamá ha llevado la frontera sur de los Estados Unidos hasta el canal. El punto más vulnerable al ataque de esta línea de seguridad interoceánica, entre las costas atlántica y pacífica de Norteamérica, es la región del Caribe; de aquí que no pueda ser permitido por Washington el control de bases estratégicas por parte de una potencia hostil. Esta política es hoy todavía más importante al haber acercado peligrosamente la aviación las Indias occidentales al canal de Panamá, e incluso al mismo territorio continental de los Estados Unidos. Fundamentalmente, los Estados Unidos deben controlar Guantánamo (Cuba), Key West (Florida), Puerto Rico, las Islas Vírgenes y la zona del canal de Panamá.

Esta política comenzó durante la segunda guerra mundial, cuando los submarinos nazis constituían una amenaza en el Caribe. Así, el 3 de septiembre de 1940, a cambio de 50 pequeños destructores anticuados, Gran Bretaña concedió a los Estados Unidos arrendamientos por noventa y nueve años de bases en las Bahamas, Jamaica, Antigua, Santa Lucía, Trinidad y Guayana Británica (juntamente con bases en Terranova y Bermudas); el 23 de noviembre de 1941 el Gobierno holandés permitió la ocupación de la Guayana Holandesa por tropas americanas.

EL PAPEL DE CUBA.

Hasta la creación de la República de Cuba en 1902, la isla fué gobernada por las autoridades militares americanas. Durante los primeros treinta y dos años de la vida de la República, los Estados Unidos tuvieron derecho a intervenir en cualquier crisis (derecho que fué invocado con motivo de las insurrecciones de 1906, 1912 y 1917).

¿Qué puede ofrecer Cuba desde un punto de vista económico?

Cuba tiene la mitad del territorio de las Indias occidentales y aproximadamente el 31 por 100 de la población. Es menos áspera, más seca y menos explotada que el resto de las Indias occidentales. Sin embargo, su comercio es mayor que la suma del de todas las demás (con excepción del comercio oleícola de Aruba y Curaçao); aporta más de los cuatro quintos de todo el azúcar que la América Latina exporta.

Una cuarta parte de Cuba está formada por áreas montañosas bajas; en el sureste (cerca del centro de la Isla, y a lo largo de la costa norte,

al oeste de la Habana); el resto—tres cuartas partes—son tierras llanas y colinas. Los suelos, de arcilla rojo intenso y amarillo y margas arenosas, son fértiles, adaptables a diferentes cultivos y propios para la agricultura mecanizada. Un 20 por 100 de Cuba está formada por bosques, 35 por 100 de pastos y 30 por 100 de tierra agrícola.

En contraste con las otras Indias occidentales, Cuba está escasamente explotada; La Habana metropolitana, la capital, y con mucho el área urbana más grande de las Indias occidentales, agrupa casi un 17 por 100 de la población del país (factor importante desde que puede ejercerse aquí el control de Castro con base en las masas). Más de la mitad de los habitantes reside en centros urbanos; hay un 3 por 100 de población blanca, 20 por 100 mestiza, 49 por 100 negra y mulata, y 1 por 100 oriental.

Es un país fundamentalmente agrícola, y la caña de azúcar, el cultivo dominante, al que se dedica aproximadamente un 50 por 100 de la tierra cultivada. (Los otros cultivos comerciales de exportación, tales como café, tabaco, sisal, frutos y legumbres de invierno, ocupan menos tierra que los cultivos alimenticios para el interior.)

Como el azúcar es un capítulo importante en la actual política de los Estados Unidos, permítasenos señalar que se cultiva principalmente en terrenos llanos bien avenados y en pendientes calizas. La cantidad y distribución de las precipitaciones son casi ideales para el cultivo azucarero. Aproximadamente unas tres cuartas partes de la caña se cultivan por pequeños granjeros, bajo un sistema de contratos con las corporaciones azucareras. El azúcar entra en los Estados Unidos con base a una cuota, y paga un 20 por 100 menos de derechos de aduana que las importaciones de azúcar de otros países. (El segundo cultivo, por orden de importancia, es el tabaco, pero la mitad de la producción se consume en Cuba. Otras exportaciones son conservas, hojas de tabaco y cigarros puros, piñas, plátanos, café y legumbres de invierno.)

Desde el punto de vista de la actual ruptura con los Estados Unidos, es importante señalar que la minería, la pesca y la industria turística complementan las actividades agrícolas de Cuba. Manganeso, cromita, cobre, mineral de hierro, oro y mineral de zinc plomizo van en su totalidad a los Estados Unidos. En realidad, económicamente, Cuba está (es decir, estaba) unida a los Estados Unidos. Sus granjas, centrales y minas están relativamente cerca de las grandes regiones manufactureras y de los centros de consumo de los Estados Unidos. Era el primer país de América Latina en lo referente a inversiones de capital americano; el 75 por 100

de sus exportaciones se dirigían a los Estados Unidos y allí compraba el 80 por 100 de sus importaciones.

CONFISCACIONES Y REFORMAS DE CASTRO.

A fines de junio de 1960, la propiedad privada, de la que más de 300 millones de dólares estaban en manos americanas, fué expropiada por el Gobierno cubano sin ninguna compensación material. El cabecilla Fidel Castro, provocador de la chusma, como todos los miembros de su «politburó», siente un odio amargo hacia los Estados Unidos, se esfuerza por convertir a Cuba en un Estado comunista y extiende el comunismo por toda América Latina con ayuda soviética. Su dictadura está firmemente asentada y acude a la Rusia soviética y a la China comunista en busca de guía política entre el pueblo, sembrando el terror. Miles de prisioneros políticos llenan las cárceles y muchos han sido ejecutados. Los últimos periódicos independientes de Cuba han sido confiscados o suprimidos. El Gobierno controla por completo la radiodifusión, y es ahora un delito hacer cualquier declaración no favorable al comunismo o al Gobierno.

Castro ha reconocido al Gobierno soviético, durante largo tiempo esquivado por Cuba y por los otros países de la América Latina (todos, excepto Méjico, Argentina y Uruguay). Los soviets han adquirido una Embajada—una brillante mansión blanca en un suburbio—y han alquilado otras tres casas en la misma manzana. Su personal se eleva a 200 empleados—la Embajada mayor de La Habana—. Técnicos soviéticos y agregados militares han conseguido infiltrarse allí. Misiones comerciales cubanas recorren todo el mundo comunista, con el intento de hacer dar un giro hacia el Este a su movimiento comercial; se han firmado ya acuerdos comerciales con Rusia, Polonia, Checoslovaquia y Alemania oriental (los rojos han ofrecido créditos para la compra de maquinaria y de petróleo, y Cuba, su azúcar).

EL CASO DE LA BASE DE GUANTÁNAMO.

Entre las amenazas proferidas contra los Estados Unidos, la de la base naval americana de Guantánamo, en Cuba, causa inquietud. Entre los empleados cubanos de la base—más de 3.000—cunde la preocupación; temen perder provechosos empleos que muchos de ellos ocupan en la base naval desde hace un cuarto de siglo. El Gobierno de Castro pidió recien-

temente a Washington que readmitiese un líder laborista cubano expulsado de Guantánamo, y se quejó de que la base naval empleaba obreros anti-castristas. Hasta ahora ha sido, sin embargo, ésta la petición formal más fuerte hecha por el Gobierno revolucionario, en lo concerniente a las 45 millas cuadradas del área terrestre y marítima ocupada contractualmente por los Estados Unidos de modo perpetuo desde 1903.

Desde noviembre de 1958, en que el mayor Raúl Castro se apoderó de dos autobuses llenos de marineros americanos en vacaciones, Cuba no ha molestado al personal militar de Guantánamo; la base está separada del territorio nacional por una cerca de acero de seis pies.

¿Cómo es esta base?

Es una inmensa ciudad americana, que ocupa un área de 19.000 acres de tierra semiárida y 9.200 acres de mar espumoso y con gran calado, cerca del extremo sureste de Cuba. Es una gran base naval, capaz de albergar los barcos americanos de mayor superficie y de recibir los más rápidos aviones a reacción de la Marina. Entre sus dependencias hay un almacén de intendencia naval, una estación aérea naval con dos campos, un área de prácticas marítimas, cuarteles de Infantería de Marina y destacamentos de seguridad, un departamento de obras públicas, un hospital militar de 100 camas, con aire acondicionado; una clínica dentro y un escuadrón de servicios para la aviación naval. En el momento actual hay unos 3.000 marineros e infantes de Marina, comprendiendo los oficiales, más 3.000 personas dependientes y aproximadamente 650 civiles empleados en los servicios administrativos y personas dependientes.

Cuando las unidades más importantes de la flota se hallan en Guantánamo para realizar entrenamientos, la población experimenta un gran aumento: hasta 16.000 hombres por encima de lo normal y de 30 a 36 barcos componen el cuartel general de la base para las grandes maniobras. En tiempo de paz, la mayoría de los barcos de la flota del Atlántico hacen escala allí alguna vez para proveerse y realizar reparaciones o ejercicios de entrenamiento. La base es vulnerable en un aspecto: el agua potable proviene del territorio cubano del exterior de la base. Si se corta el suministro, sería necesario traer el agua en barco. (En 1958, los rebeldes de Fidel Castro hostigaron a la base, cortando frecuentemente el suministro de agua durante cortos períodos.)

El pasado abril Castro profirió nuevas amenazas contra la base. Acusó a las autoridades americanas de favorecer una conjura para organizar guerrillas contrarrevolucionarias en el este de Cuba. Dijo que los aviones de

los Estados Unidos habían sobrevolado la región montañosa del este de Cuba con intención de establecer contacto con el capitán Manuel Beatón, un antiguo colaborador de Castro que dirigía una pequeña rebelión en las mismas montañas en que Fidel se refugiaba antes con su banda de rebeldes.

TENDENCIAS ACTUALES.

En julio, Washington tomó medidas de coacción en lo referente a las cuotas de azúcar, y se preparan nuevas acciones contra Castro. Mientras tanto, la Rusia soviética profiere también amenazas (de lanzar proyectiles dirigidos contra los Estados Unidos) si Castro fuese atacado por los americanos.

Indudablemente, el futuro se presenta muy negro para Castro, pues los factores geopolíticos están contra él. Washington no puede en modo alguno tolerar por mucho tiempo la hostilidad de la potencia estratégica de Cuba, cerca de Florida y frente a las grandes rutas marítimas del Golfo de Méjico y del Mar Caribe, y sobre todo en las rutas aéreas directas desde los Estados Unidos a la zona del Canal de Panamá y a Suramérica. Una Cuba enemiga, o potencialmente enemiga, podría quizá, con ayuda exterior, ser una amenaza para la libertad de navegación y tráfico aéreo alrededor de la isla, y por encima. (Ultimamente, durante el invierno de 1959-60, los Estados Unidos desviaron los aviones militares de transporte con destino a la zona del Canal para no sobrevolar Cuba, aumentando así su ruta en cientos de millas.) La base de Guantánamo debe mantenerse, pues se encuentra integrada en la cadena de bases desde Terranova y Bermudas hasta las rutas Roosevelt de Puerto Rico y Trinidad, que protege la navegación y facilita la guerra antisubmarina. Como base aérea comunista en potencia, para proyectiles dirigidos o base submarina, Cuba constituye una auténtica pesadilla para Washington, y ya esta potencialidad ha tenido importantes repercusiones psicológicas y políticas no solamente en Suramérica, sino en todo el mundo.

En una palabra, el régimen de Castro tiene que acabarse.

JOSEPH S. ROUCEK.

